

## Experiencias de resistencias en primera persona

Las organizaciones ambientales comenzaron a multiplicarse en todo el país sobre todo luego del cambio en la legislación en los 90 que entregó el manejo de los recursos naturales a las provincias.

En Argentina -y en muchos países de Latinoamérica- se apostó por la megaminería y se entregó la explotación de los recursos a grandes empresas multinacionales. Vecinos y vecinas de Esquel, en Chubut, dieron el primer ejemplo de resistencia en 2003 en contra de la explotación de la minera Gold. Le siguieron los habitantes de Gualaguaychú, en 2005, quienes se opusieron a la instalación de la pastera en Botnia.

Con distinto éxito, con diferentes estrategias, con el peso de ser reprimidos, perseguidos y encarcelados, y con resultados disímiles, las organizaciones se extendieron y muchas de ellas llevan más de 20 años vigentes. En algunas ocasiones, se produjeron fallos judiciales -a nivel federal o local- que acompañaron los reclamos de vecinos y vecinos organizados en el país. En otras, es la propia justicia la que duerme decisiones. Las decisiones políticas van -en general- en el mismo sentido que los intereses de las empresas.

(En)Clave, quiso sumar testimonios en primera persona de representantes de asambleas y organizaciones que vienen luchando desde hace años por la defensa de sus medios. Ana Chayle habla de la experiencia en Catamarca, como integrante de la asamblea El Algarrobo, que nació en 2009 para oponerse a la explotación minera en Andalgalá.

Claudia Huircaín forma parte de la asamblea por el Agua y el Territorio de Huahuel Niyeo (Ingeniero Jacobacci) que intenta detener el proyecto Calcatreu, de explotación de oro y plata y la línea sur rionegrina. Fanny Florin integra la Asamblea contra el Trigo Transgénico y los Agrotóxicos en Tandil, provincia de Buenos Aires. Junto con otras organizaciones y asambleas ambientales, llevan a cabo los juicios éticos a ecosidas. Y desde México, Virginia Monserrat y Montaña González cuentan la

lucha que se vive en ese país por la defensa del maíz autóctono, al que identifican como parte del patrimonio nacional.

Cada experiencia es inédita y cada trayectoria diferente. En lo que todas coinciden, es en el hecho de que la fuerza está en la organización, la lucha permanente y la constancia.